ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS

DICIEMBRE - 1943

No. 54

HECHOS HISTORICOS

TOMA DE PUERTO CABELLO

Dos años después de la Batalla de Carabobo, Puerto Cabello era el único lugár de Venezuela que aún quedaba en poder de los realistas, cuyas tropas resistían con gran valor, sosteniendo honrosamente y hasta lo último la bandera de su patria.

En la madrugada del 7 de noviembre de 1823, el General Páez, al frente de 500 hombres, ocupó la plaza por asalto.

Dos días más tarde, los defensores del Castillo Libertador, considerando inútil toda resistencia, rindieron sus armas a los patriotas.

Con la ocupación de Puerto Cabello por las fuerzas de la República, terminó al fin la larga guerra que los venezolanos sostuvieron por la Independencia de su patria.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 54 CARACAS, DICIEMBRE DE 1943 AÑO 6

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS MINAS DE LA GRAN SABANA 2

FOLKLORE VENEZOLANO

VILLANCICOS DE NOCHE BUENA 4

ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

LA DANTA 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LOS DOS POLLITOS 8

ANECDOTAS DE LA CONQUISTA

GUARICURIAN 11

LOS NIÑOS COLABORAN

EL ANGELITO DEL CIELO 12

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS MINAS DE LA GRAN SABANA

(Condensado de un Reportaje de Stanley Ross)

En la Gran Sabana, región rodeada de selva virgen, del tamaño de uno de los Estados medianos de Venezuela, existe una fabulosa riqueza en oro y brillantes en bruto, tesoros incalculables en hierro, níquel, manganeso y hule; así como un suelo tan fértil que puede alimentar a medio continente. Pero también abundan por aquellos parajes los aventureros de mal carácter y los perdonavidas, que buscan los placeres auríferos en medio de la selva infestada de fieras y salvajes primitivos, alimañas ponzoñosas y fiebres malignas.

Ya la Gran Sabana presencia un furor de oro que guarda estrecho parecido con las escenas que se contemplaron en California, hace cien años aproximadamente. Se trata de una nueva patria en gestación, una tierra prometida para cinco millones, cuando menos, de colonizadores que quieran habitarla en cuanto termine la segunda guerra mundial.

"Las Minas de El Polaco", en la Gran Sabana, tienen una curiosa historia que dió origen al nombre. Fué el Polaco un tipo oriundo de Polonia, bueno para las caminatas y valiente como pocos, que anduvo

por las espesuras de Guayana hasta ir a parar a Boa Vista, en el Brasil, hace más de 13 años. Llegó con un morral lleno de pepitas de oro y diamantes que le sirvieron para comprar alimentos y herramientas. Cuando regresó hacia el norte, internándose de nuevo en Venezuela, le siguieron los pasos docenas de brasileros, comenzando así la avalancha humana de buscadores de oro. Los perseguidores localizaron en sus tierras al Polaco, lapidaron su propiedad y al propietario lo arrojaron de allí. No tardó en retornar el Polaco descubriendo mayores riquezas que las que había encontrado antes, siendo nuevamente perseguido por los envidiosos, quienes en esta ocasión le dieron muerte a balazos robándole lo suyo. Sin embargo, luego tuvieron la desfachatez de bautizar aquellas regiones como las "Minas de El Polaco", en recuerdo del desaparecido.

Las tales minas no son sino una colección de agujeros de los cuales los aventureros sacan arenillas para lavarlas en las corrientes de agua cercanas. Las habitaciones no tienen ni siquiera paredes, sino que los buscadores de oro y brillantes se contentan con el techo, de donde las hamacas penden pegando las unas de las otras, y donde todos duermen en gran promiscuidad.

La Gran Sabana es el único lugar del mundo donde los diamantes se encuentran en las selvas primitivas. Antes de comenzar a cavar, los mineros tienen que derribar los árboles y tumbar los breñales con el machete. Los mineros que trabajan en grupos de dos, tres o cuatro, cavando hasta ocho metros así que encuentran las ricas arenas, que luego lavan en bateas y bandejas primitivas.

Cuando el minero tiene un buen montón de arenas alrededor de su excavación, las lleva a la corriente más próxima para lavarlas. Cuando trabaja en sociedad puede simplificarse mucho la tarea del acarreo; si nó, pasa penalidades. Es bastante conocido el método empleado para el lavado de las arenas: las pepitas de oro y los diamantes, como son más pesados que las arenillas, quedan en el fondo de las bateas.

No hay organización ni sistema de ninguna especie Cada quien "para su santo". Los individuos trabajan en diversos sitios, la mayoría cavando durante la noche cuando han descubierto en el día algo valioso y no quieren que sus vecinos lo sepan.

Frank Herbst, un germano, llegó a las minas de El Polaco cierto día en que se decía acababan de descubrirse filones de oro y minas de diamantes en un lugar que ahora lleva el nombre de La Esperanza. Se enteró de que no tardaría en formarse la caravana de aventureros. Se levantó en las primeras horas de la madrugada, creyendo que sería de los primeros, pero ya todo el poblado estaba en pie, listo para dirigirse a su nuevo destino.

(Pasa a la Pág. 14)

FOLKLORE VENEZOLANO

VILLANCICOS DE NOCHE BUENA

por *R. Olivares Figueroa*

Aunque los que se reproducen a continuación proceden de Calabozo, la ciudad episcopal del Estado Guárico, son muy usuales en toda Venezuela, durante la Navidad y Pascuas siguientes, y aun en los días que las anteceden, los Villancicos en honor del Niño Jesús, que se cantan en las iglesias, ya por adultos, ya por adolescentes y aun pequeños, al son del órgano o armonium, para lo que, con la necesaria antelación, se va preparando el repertorio, en su mayoría, de tradición hispánica, tanto en las letras como en las músicas, bajo los cuidados del maestro de capilla o, simplemente, de un anciano o anciana de vieja piedad y buen oído, cuidadosos depositarios de la tradición, que actúa con un grupo de iniciados. Durante la Misa del Gallo, de la media noche del 24 de diciembre, entonan, situados en el coro por lo regular, y acompañados de "maracas", "cuatros" y "furrucos", las ingenuas y graciosas canciones, no siendo extraño que, a tenor del desbordante regocijo, surjan

los solistas que alternan con las animadas voces del coro clásico, y aun algún intento de danza "davídica" que, por no ser "canónica", es decir, legal en la iglesia, es oportunamente reprimida.

La palabra "villancico", hacia el siglo XV o XVI, significaba "canción popular" o "de villanos", término que equivalía al de "ciudadanos", u hombres de la ciudad o villa, y era empleada, preferentemente, para asuntos amorosos. Más adelante, vino a designarse así al tipo de composiciones religiosas que tienen por objeto entonar las excelencias del Niño-Dios, como lo hicieran los pastores, según la cristiana tradición, en Nazaret, el día del Nacimiento.

¡Corred, pastorcitos,
venid a Belén,
porque ya ha nacido
Jesús, nuestro bien!

Esta noche es noche
de mucha alegría,
porque ya dió a luz
la Virgen María.

Del Cielo ha bajado
el Niño Jesús,
y viene abrazado
al leño "e" la Cruz.

En un portalito,
entre nieve fría,
vela junto al Niño
la Virgen María.

¡Oh Niño tan blanco
cual blanca azucena,
te cantamos todos
por ser Noche Buena!

—Yo traeré gustoso,
como pastorcito,
un par de pichones
con un corderito.

—Yo quiero traerle,
¡Oh Niño de amores!
"pa" adornarlo bien,
guirnaldas de flores.

—En la mano traigo
claveles y lirios,
para San José,
la Virgen y el Niño.

—¡Suenen los furrucos,
suenen las maracas,
que al Niño le traigo
pasteles y hallacas!

—¡Oh, Virgen María,
asómese fuera,
"pa" que vea el portal
cubierto "e" banderas!

Allá abajo vienen
los Reyes de Oriente
con sus taparitas
repletas de aceite.

Nacieron las rosas
y las azucenas.
Nació el Niño-Dios,
¡qué cosa tan buena!

(Pasa a la Pág. 12)

ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

L A D A N T A

(Extractado de una descripción de E. Röhl)

La Danta (Tapirus terrestris) es conocida también por los nombres de Anta o Tapir, y es por múchos respectos, la forma más antigua que existe actualmente en el orden de los *Perisodáctilos* (*perissos*: impar, *dactylos*: dedos; dedos impares), mamíferos ungulados, es decir, con pezuñas que envuelven la extremidad de los dedos, teniendo número impar de éstos, sobre todo en las extremidades posteriores, de los cuales el central es el que soporta la mayor parte del peso y es el más prominente; herbíboros; incisivos en ambas mandíbulas y ausencia de caninos.

El cuerpo de la danta es grande y de estructura pesada; mide cerca de dos metros de largo y aparenta una especie intermediaria entre los elefantes y los cerdos. Los pies son robustos, con cuatro dedos anchos en los anteriores y tres en los posteriores, provistos de pequeños cascos propios para escalar los terrenos inclinados de las montañas. La cabeza es prolongada, en forma triangular y el labio superior muy desarrollado, alargado a manera de una trompa corta, colgante sobre el

labio inferior y muy movediza. La cola es nula, terminando en una especie de muñón.

La coloración general de este animal es negruzca, y su piel, que le proteje muy bien contra el frío y para atravesar velozmente las asperezas de la selva, es sumamente gruesa, resistente y cubierta de escasas cerdas cortas y ásperas. La crin es muy parecida a la de un burro y tupida de fuertes y tupidas cerdas. La alzada de la danta es bastante alta. Tiene la cara menos oscura que el resto del cuerpo; las orejas cortas, rectas, anchas y bordeadas de blanco, y los ojos pequeños y oblicuos.

Estas bestias viven en las selvas intrincadas, tanto de las zonas cálidas, como en las templadas del país, con preferencia en los parajes húmedos y oscuros, cercanos a las corrientes de agua, donde acostumbran bañarse, así como revolcarse en el fango de las orillas, con el fin de refrescarse y ahuyentar las plagas e insectos. Tienen preferentemente hábitos nocturnos, saliendo en las horas cercanas a la puesta del sol, de sus oscuros escondites, en los cuales pasan el día, para buscar sus alimentos exclusivamente vegetales, como raíces, tallos tiernos y hojas. En sus correrías trillan con sus pisadas verdaderas veredas en medio de la selva, haciendo especies de túneles entre las grandes espesuras de arbustos, que fácilmente pueden confundir a los cazadores, con las picas abiertas por el hombre.

Es la danta una animal arisco y cauteloso, que se hace casi invisible en las horas asoleadas del día. Cuando se sienten asustadas por la cercanía de un extraño, se precipitan en forma brutal por entre los matorrales más tupidos, atravesando con la cabeza gacha y rompiendo y derribando con gran estrépito cuanto se les opone en su desenfrenada fuga.

Se dice que el tigre, uno de sus mayores enemigos, para atacarla, salta sobre su lomo, clavando sus garras en la gruesa piel, pero la danta puede hábilmente librarse de su mortal adversario, cruzando velozmente por entre el bosque, restregando su cuerpo contra las urdimbres de bejucos y contra los troncos de los árboles.

La danta es también un excelente nadador y se zambulle aún mejor, atravesando los anchos ríos cuando se siente perseguida. En las elevadas cumbres de nuestra Cordillera de la Costa, se encuentran todavía bandadas de estos inofensivos animales, los cuales se van retirando poco a poco a los parajes más ocultos y menos frecuentados por el hombre.

La carne de la danta, aunque dura y musculosa, es apreciada por las gentes del campo.

LOS DOS

por R

Dos pollitos se marcharon a un rastrojo donde antiguamente había existido un maizal. Otras veces ellos habían venido a este sitio junto con la gallina y los demás pollitos, y siempre habían encontrado granos de maíz, que la gallina dividía en trocitos repartiéndolos entre todos.

Recordando esto, el pollito mayor dijo al más pequeño:

—Si alguno de nosotros se encuentra un grano de maíz, debe repartirlo con el otro, porque es peligroso que se lo coma uno solo.

Comenzaron a escarbar y a picotear entre la hojarasca y la tierra removida, e interesados en los gusanillos y las pequeñas semillas que iban econtrando, se fueron alejando hasta perderse de vista el uno del otro.

El más pequeño, separado de su hermano por un cerrito, descubrió un grano de maíz gordo y hermoso, debajo de una mata de espadilla. El pollito pensó llamar a su compañero, como habían convenido; pero, luego recapacitó y se puso a considerar: "Si doy aviso a mi hermano, tendré que dividir con él este grano de

P O L L I T O S

R. O.

maíz; mejor será que no le diga nada y así podré comérmelo entero yo solo". Como lo pensó lo hizo, y tomando el grano de maíz con su piquito trató de tragarlo, pero se atragantó y el fruto se le quedó atascado en la garganta. Asustado el animalito, empezó a gritar llamando a su hermano. Cuando éste vino, lo encontró ya medio ahogado y tirado en tierra; apenas pudo decir:

—¡Hermano, ve y tráeme un poco de agua, a ver si puedo tragar!

El otro pollito corrió hasta el riachuelo y dijo:

—¡Riachuelito, dame un poquito de agua para mi hermanito que se ha ahogado con un grano de maíz y se va a morir!

Pero el arroyo contestó:

—¡Ay, pollito; yo soy un riachuelito muy triste, porque no tengo flores! Vete casa del jardinero y pídele algunas para mí, cuando me las hayas traído te daré el agua que necesitas.

El pollito echó a correr desesperadamente a casa del jardinero.

—Jardinerito —le dijo—, dame unas cuantas flores para llevárselas al riachuelo, para que él me de un poquito de agua para mi hermanito que se muere atragantado con un grano de maíz.

—Pollito —respondió el jardinero—, primero tendrás que ir casa del afilador en búsca de mis tijeras de podar; cuando me las hayas traído, entonces podré cortar las flores y dártelas.

Cansado, siguió corriendo el pollito hasta que encontró al afilador.

—Afilador —le rogó—, dame las tijeras del jardinero, para que él pueda cortarme unas flores que me ha pedido el riachuelo, quien me va a dar un poquito de agua para mi hermanito que se ha atragantado con un grano de maíz.

El afilador contestó:

—Te daré las tijeras del jardinero, pollito; pero antes tendrás que buscarme un poco de leche para mi hijo pequeño que no tiene con qué alimentarse.

El pollito buscó la vaca, pero ésta le dijo:

—Te daré la leche, pollito; pero como desde ayer no pruebo bocado, tendrás que ir primero al prado, de donde me traerás un poco de yerba.

Por último el pollito llegó al prado, y éste, sin pedirle nada en cambio, le permitió coger toda la yerba que quiso. El pollito llevó la yerba a la vaca, que le dió leche para el hijito del afilador, obteniendo así las tijeras de podar del jardinero, quien pudo cortar las flores que el riachuelo deseaba. Y el riachuelo dijo al pollito:

—Ya que me has traído las flores que te pedí, haz ahora un cucurucho con una hoja verde arrollada, y llénalo en mis aguas.

Así lo hizo el pollito, y luego salió disparado, batiendo en el aire sus alitas para llegar más pronto al antiguo maizal en que había dejado a su hermanito; pero, cuando llegó ya el otro no se movía; trató de hacerle tragar el agua que había traído, pero no pudo lograrlo.

A través del pico abierto del pollito ahogado, se veía el grano de maíz atascado en la garganta. El otro pollito pensó que, con la ayuda de algún instrumento podría sacárselo, y buscando, encontró una astilla de madera que tenia la punta muy aguzada. Se inclinó junto a su hermanito, e iba a comenzar a poner en práctica sus intenciones, cuando, detrás de él, sintió una voz:

—¿Qué sucede aquí, amigo?

(Pasa a la Pág. 13)

ANECDOTAS DE LA CONQUISTA

GUARICURIAN

(Extracto de una narración de Arístides Rojas)

Pocas leyendas, producto de privilegiadas imaginaciones, o historias ajustadas a la más pura realidad, que relaten heroicas hazañas, pueden igualar en nobleza y sublime majestad al gesto de Guaricurian, el indio mariche que ofreció su vida por salvar la de su cacique.

La escena se desarrolla allá, en los años de 1569, en el valle de los Caracas, siendo gobernador el conquistador Ponce de León. Descubierta una real o fingida conjuración de los caciques mariches, fueron veinte y tres de ellos condenados infamemente a sufrir la última pena. Chicuramay, noble guerrero de la belicosa tribu, querido y amado de todos, figuraba entre los infelices.

En la mañana en que los reos son conducidos al patíbulo, en los instantes en que va a consumarse el sacrificio de las víctimas, un joven resuelto y altivo se abre paso, llegándose hasta los verdugos.

—No quitéis la vida a un inocente —les dice, con tono seguro. El cacique Chicuramay a quien habéis condenado a muerte, no es ese hombre a quien vais a sacrificar, sino soy yo... yo soy quien merezco la muerte.

Los castellanos, sin titubear, dan fe a la relación del joven indio, y poniendo en libertad al auténtico Chicuramay, ejecutan al inocente Guaricurian. Así se sacrificó voluntariamente un hombre de esta América por salvar la vida de su jefe.

(Pasa a la Pág. 13)

LOS NIÑOS COLABORAN

EL ANGELITO DEL CIELO

A Eleazar A. Marcano, que cumple dos años.

Oh angel! Angel del cielo,
Que has bajado chiquitito.
El hada que te buscó
te escogió para que tu buena madre
te acaricie con ternura.

Caracas, 13 de junio de 1943.

MARITZA SILVA CAMPOS
8 años de edad.

VILLANCICOS DE NOCHE BUENA

(Viene de la Pág. 4)

¡Ajajá, mi Niño!
¡Ajajá, mi flor!
¡Traes a los pobres
la gracia de Dios!

¡Oh Reina del Cielo,
placer de las almas!
¡Salve, estrella hermosa
de nuestra Esperanza!

Niño de los Cielos,
frente de mafil,
tus labios parecen
la rosa de abril.

En cuna de pajas
acostado está,
cuando se despierte,
¡cómo llorará!

¿Quién es ese Niño
que brilla en el coro?
—El Niño Jesús,
ramillete de oro.

¡Cantemos, cantemos!
¡Cantemos alegres,
al Niño Jesús
que está en el pesebre!

R. O. F.

GUARICURIAN

(Viene de la Pág. 11)

La conquista castellana necesitaba de esta abnegación de los tiempos heroicos, que debía contrastar con los crímenes inauditos que aquella cometió en nombre de la civilización y de Dios, y que en nombre de Dios y de la civilización debía purgar trescientos años más tarde.

LOS DOS POLLITOS

(Viene de la Pág. 10)

El pollito volvió la cabeza. A sus espaldas estaba Tío Zorro.

—Mi pobre hermanito —dijo el pollito— que se ha ahogado con un grano de maíz y no puedo sacárselo.

El zorro sonrió y dijo socarronamente:

—No te preocupes, amigo. Verás como no hay ninguna necesidad de extraerle ese grano de maíz. Yo me encargaré de todo.

Y diciendo esto saltó sobre el pobre pollito ahogado y se lo tragó.

El otro comenzó a llorar desesperadamente.

El zorro pregutó:

—¿Y tú por qué lloras ahora, qué te pasa?

—¡Hi, hi! —gimió el pollito—. Ya que mi hermanito ha muerto, yo quisiera morirme también.

El zorro se puso a reir.

—¡Hombre —murmuró—. Eso es muy fácil.

Y se tragó también al otro pollito. Pero, éste tenía sujeta la afilada astilla de madera con que pensaba sacar el grano de maíz de la garganta de su hermanito; y cuando el zorro se lo tragó, con la astilla, como con una lanza, le partió el corazón. El zorro cayó muerto al instante.

Más tarde, un cazador pasó por el antiguo maizal, y encontrando el cadáver del zorro, pensó:

"Mi morral de guardar la pólvora y el plomo, está ya bastante deteriorado; voy a hacerme uno nuevo con la piel de este zorro":

Y se llevó el cuerpo del animal para su casa. Allí le comenzó a sacar el cuero; pero apenas empezó a rajar, notó que dentro se movía algo. Abrió con cuidado y salió fuera el pollito vivo. El cazador se quedó asombrado, pero el animalito le explicó lo ocurrido con todos sus detalles.

Luego sacaron el otro pollito, y habiéndole extraído, con unas pinzas, el grano de maíz de la garganta, de nuevo volvió a vivir.

Los pollitos regresaron a la casa de su mamá la gallina, y el cazador se hizo una flamante bolsa de cacería con el cuero del zorro.

LAS MINAS DE LA GRAN SABANA

(Viene de la Pág. 3)

En cierta ocasión, este Herbst mostró a un indio una pepita de oro que había encontrado, preguntándole:

—¿Podrías decirme dónde encontrar más de estas piedritas?

El aborigen lo llevó entonces hasta su destartalada choza de palmas, mostrándole en el suelo una veta de oro.

Dice Herbst que recogió trocitos de oro y pepitas que pesaban de quince a cincuenta gramos cada una, y añade este minero que, durante los años de 1938, encontraban oro por kilogramos en aquellos lugares. Compraban trozos de metal ennegrecido a los indios, y al meterle el diente resultaban ser trozos de oro puro. Los indios los empleabau como tacos de sus escopetas, porque el oro puro es más blando que el mismo plomo.

Los precios que por las cosas se pagan en estos lugares harían ruborizar al más picaro dueño de cabaret neoyorquino: (En dólares) $ 11.00 por un pollo flaco; $ 1.20 por medio kilogramo de arroz; 2 por una cajetilla de cigarros; 70 centavos por un huevo; y $ 1.00 por una manzana. Un tambor de carburo para las linternas, que se consigue en cualquier otro lugar por $ 4.00, cuesta $ 130.00 en las minas. Las autoridades tienen estrictamente prohibida la venta de licores, pero los que logran llevarlos de contrabando lo venden a precios de diamantes. Una jarra de ron que se consigue en Caracas por $ 8.00, vale $ 180.00 en el Polaco.

Esta carestía se debe a las dificultades en el transporte. Todas las mercancías son llevadas por Tumeremo a Santa Elena por aire, a razón de sesenta centavos por cada kilogramo de peso; y de Santa Elena hay que llevarlas a lomo de mula y a veces en hombros de los indios hasta las minas... No puede uno explicarse cómo pueden vivir los mineros pagando tan exhorbitantes precios. Lo cierto es que no viven en realidad. Se mueren de hambre hasta que descubren un buen filón, y cuando llenan el morral de oro se dirigen a Caracas o Ciudad Bolívar a despilfarrar sus riquezas, aunque los más astutos se embarcan con su hallazgo a sus respectivos lugares de procedencia.

Los mineros no se valen de la ciencia para descubrir los yacimientos de ricos minerales, sino que se guían por extraños signos y supersticiones. Una de estas es el silbido agudo de "El Minero", pájaro al que se le atribuyen dotes de descubridor de placeres de oro y de diamantes. Cuando el aventurero escucha el chillar del pajarraco, cree que está cer-

ca de un filón. Cierto o no, el ave de buen agüero está siempre presente donde se congregan los buscadores de oro.

La mayoría de los mineros creen en la leyenda de "El Salvaje", un hombre robusto y cubierto de pelo de pies a cabeza, que encanta a los hombres llamándolos detrás de los árboles. Nadie puede resistir su mirada hipnótica, y quien traba conocimiento la primera vez con "El Salvaje", no puede hablar otra ocasión más con sus compañeros, porque muere del susto en el mismo lugar en que se registró la aparición.

Otra superstición es la del "Viejo Minero", que consiste en la ilusión que experimentan los mineros durante las noches, cuando se encuentran tendidos en sus hamacas, de que un anciano coge la barra de cavar y comienza a golpear en el suelo sacando arenillas auríferas y diamantes. Muchas personas sostienen que a la mañana siguiente han encontrado los agujeros que el duende cavó durante la noche. Pero, contrariamente a lo que acontece con "El Salvaje", "El Viejo Minero" es amigo de los buscadores de riquezas, la mayor parte de los cuales sostienen que; "cuando se le oye cerca, es signo inequívoco de que en la proximidad hay diamantes que aguardan la mano del que tenga la suficiente fe para buscarlos".

Cuando los mineros trabajan todas las horas del día, pueden juntar hasta tres y cuatro piedras valiosas al finalizar la semana. Es sabido entre los lapidarios y los conocedores de piedras preciosas que un quilate tiene 100 *puntos*. Los mineros de la Gran Sabana tienen tál pericia que le dicen a uno hasta los "puntos" precisos de las piedras que recogen, únicamente al "tanteo" con la mano.

El valor de los diamantes está subiendo en la actualidad. Un quilate de la piedra en bruto puede llegar a valer hasta $ 150.00, según la calidad, porque queda reducida a medio quilate cuando la tallan. Una piedra de dos quilates puede valer hasta $ 500.00 en las minas, y de ella se pueden sacar dos brillantes de medio quilate cada uno. De un diamante que pese ocho quilates, los lapidarios tallan dos brillantes que pueden valer hasta siete mil quinientos dólares. Es una historia larga de contar desde que el diamante sale de las minas hasta que sirve de adorno en calidad de joya, y no todos los diamantes son lo bastante limpios para lucirlos como tales; centenares y miles de ellos se emplean en usos industriales.

Desde los tiempos en que los brasileros siguieron al Polaco hasta el sitio de sus descubrimientos, el número de mineros y el promedio de la producción han ido en aumento, multiplicándose, por decirlo así.

En principios de 1941 no había sino 30 hombres; al año, ya se contaban más de 1.000. En la actualidad hay cerca de dos mil buscadores de oro y diamante. En marzo de 1941 se registró oficialmente una producción de 1.457 quilates; en marzo de 1942 ascendió a 3.498 quilates; y en abril de 1943 se notó un descenso hasta 2.775 quilates, debido a las filtraciones que practican los contrabandistas por la frontera con el Brasil.

Los diamantes industriales tienen multitud de usos, inclusive para los dibujos de precisión, para el tallado de las mismas piedras preciosas, para cortar vidrio, para perforar y para instrumentos de precisión que requieren bases que no se gasten fácilmente, como sucede con los metales, cualquiera que sea la dureza que se imprima a éstos.

Hasta hace poco tiempo, el rendimiento diamantífero de la Gran Sabana fué, a veces industrial y en ocasiones decorativo En la actualidad, como la mayor parte de los diamantes paran en las industrias guerreras del mundo, a la parte decorativa le toca un reducido porcentaje únicamente.

Onza, Tigre y León

desea a todos sus lectores y colaboradores y en especial a sus lectorcitos venezolanos y extranjeros un venturoso y próspero Año Nuevo

FLORA VENEZOLANA

E L O C U M O

(XANTHOSOMA SAGITTIFOLIUM)

Planta herbácea, perteneciente a las *Aráceas*, de rizomas tuberculosos y comestibles, hojas grandes con peciolos gruesos y largos, y lámina sagitada, pero no *peltada*. Frecuentemente cultivada en las tierras calientes y templadas por sus tubérculos muy alimenticios, que se usan también en la medicina popular. Es dudoso que esta planta no sea originaria de América, aunque así lo afirma Ernst; su denominación es ciertamente indígena, como lo comprueban los nombres locales de *Ocumare de la Costa* y *Ocumare del Tuy*.

FAUNA VENEZOLANA

EL ARAGUATO

(ALOUATTA URSINA)

El araguato es el mono más esparcido en el territorio venezolano y se distingue por su vistoso pelaje rojo-pardusco. La cara que es lampiña y de color negro-azulado, está rodeada de una espesa barba también roja, que cubre hasta el cuello; el dorso es generalmente de un tono más claro. Se le encuentra tanto en las regiones bajas y cálidas, como en las altas y frías selvas de la Cordillera de la Costa. Viven en familias de varios individuos sobre los árboles más altos. Siendo excelentes trepadores con la ayuda de su larga y muy prensil cola, que es lampiña en la parte inferior y extrema.

Este mono emite fuertes y roncos aullidos característicos, principalmente a la salida y a la puesta del sol. En los días oscuros y tempestuosos se le oye con más frecuencia. Estos coros de numerosos animales se escuchan a grandes distancias. En lo más alto del árbol se destaca un macho, que a la vez que hace de centinela, entona primero el canto con ronquidos más profundos. El araguato tiene un hueso hueco muy desarrollado en la laringe, el *hioides*, que resuena como ronco silbato cuando el animal expulsa con fuerza el aire de sus pulmones.

BIBLIOTECA NACIONAL